

Turismo sostenible

RONALD SANABRIA Y MILAGRO ESPINOZA

A finales del siglo XX, los ambientes ricos en biodiversidad se convirtieron en uno de los principales focos de atracción de visitantes y en sitios ideales para la práctica del ecoturismo y de nuevas actividades en que la actuación del ser humano en la naturaleza tiene más impacto. Para áreas que cuentan con escenarios turísticos de mucha riqueza natural, esta tendencia se convierte en una muy buena alternativa para impulsar el desarrollo socioeconómico de sus pobladores. Sin embargo, solo una práctica responsable y comprometida con el entorno permitirá que el significativo crecimiento registrado no se convierta en sinónimo de destrucción de la biodiversidad y colapso de la propia industria. Ésta es una tarea compartida entre empresarios y turistas.

Precisamente para evitar los perjuicios que la actividad turística pueda generar, Rainforest Alliance (Alianza para Bosques) trabaja para conservar los recursos naturales y mantener la identidad cultural y bienestar de los pobladores, tal y como lo ha venido haciendo desde hace 15 años en las áreas forestal y de agricultura sostenible. Pequeñas empresas turísticas privadas y comunitarias de América Latina reciben actualmente asistencia en el manejo de operaciones social y ambientalmente responsables, como parte de un proyecto que apoya la implementación de buenas prácticas y certificación de turismo sostenible.

Bajo la coordinación de Rainforest Alliance y con el soporte financiero del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (Fomibid), la Fundación Ford, la Fundación Tinker, Fundecooperación y otros, representantes de pequeñas y medianas iniciativas turísticas reciben capacitación y apoyo técnico para la ejecución de prácticas responsables, estándares de certificación turística, gestión empresarial y mercadeo, en el marco del proyecto Implementación de buenas prácticas y apoyo a la certificación para pequeñas y medianas empresas turísticas, objetivo del cual es que las empresas logren mejorar su competitividad a través de su participación en un programa de buenas prácticas socio-ambientales y que esto les permita prepararse para obtener una certificación de turismo sostenible internacionalmente reconocida. Junto con ello, se

procura fortalecer los sistemas mismos de certificación, incrementar la comunicación y coordinación entre dichos programas y lograr una mayor conciencia mundial sobre los esfuerzos para minimizar los impactos negativos del turismo en los ecosistemas y comunidades.

Es así como una serie de compañías en la región, desde hoteles modernos hasta iniciativas comunales, reciben capacitación y apoyo técnico para que desarrollen prácticas alternativas que permitan el funcionamiento de un turismo ambiental y socialmente responsable. El proceso se inicia con talleres en los que se introduce a los participantes en lo que necesitan hacer para garantizar la sostenibilidad de su negocio, calificar para una certificación -o un ecosello de aprobación que pueden promover entre sus clientes-, e incrementar eficiencia y competitividad. A la fecha, más de mil representantes de organizaciones beneficiarias han participado en las más de 50 actividades de capacitación impartidas en Guatemala, Belice, Costa Rica y Ecuador. Adicionalmente, empresarios de otros países como El Salvador, Honduras, Panamá, Perú, Colombia y Chile también se han beneficiado de los seminarios brindados por esta iniciativa. Asimismo, se ha elaborado una *Guía de buenas prácticas de manejo* de cuyo primer tiraje han circulado más de 1.500 ejemplares, mientras que de su versión electrónica se realizaron más de 6.500 descargas, durante el segundo semestre de 2004. Si bien este documento y la temática misma de los módulos de capacitación están orientados, en esta etapa, a servicios de hospedaje, lo cierto es que su contenido puede extenderse al trabajo de otro tipo de negocios turísticos y con ello garantizar una mejor atención a las necesidades de conservación que el ambiente y las personas demandan.

A ello se suma que Rainforest Alliance desarrolla actualmente un trabajo conjunto con varios touroperadores para que éstos incentiven a sus proveedores a sumarse a los procesos de formación y al proyecto y así extender aun más el desarrollo de un turismo responsable. De modo tal que la adopción de estas buenas prácticas de manejo en turismo sostenible también se puedan convertir en un mecanismo de mayor participación para todo tipo de actividad turística en los paquetes de promoción que comercializan las operadoras turísticas en el mercado internacional.

Ronald Sanabria es director de Turismo Sostenible de Rainforest Alliance (Alianza para Bosques) y Milagro Espinoza es comunicadora de la misma institución.

En ese sentido, también se cuenta con el beneficio de llegar a nuevos y prometedores mercados, pues las iniciativas que forman parte del proyecto son promovidas en actividades como ferias internacionales de turismo o a través de contactos con agencias mayoristas internacionales. Hasta la fecha, empresarios participando en este proyecto han sido representados en 50 ferias de turismo en diversas partes del mundo y se ha elaborado un catálogo de empresas turísticas certificadas en la región. Sin embargo, desde el punto de vista de la conservación de biodiversidad y culturas locales, al esfuerzo del sector empresarial debe responder también el consumidor: un turista más responsable e interesado en recompensar con su elección a aquellos servicios que invierten en la participación de programas voluntarios de buenas prácticas de manejo.

Como se ha dicho, en sitios de abundante y poco explotada naturaleza surgen múltiples posibilidades de hacer turismo, pero el reto está en lograr divertirse al máximo sin que los paseos realizados atenten contra los recursos naturales, culturales y comunales de los sitios visitados. Asumir tal compromiso es lo que ahora se denomina ser un turista responsable: aquel viajero que se preocupa por proteger el ambiente, respeta las culturas de los lugares que visita y procura beneficiar con su estadía a los lugareños.

Estas acciones no están reñidas con el entretenimiento y el disfrute que se espera de cualquier vacación. Por ejemplo, se favorece a los vecinos si se adquiere artesanías locales, se contrata un guía de la zona para recorrerla o se toma un refrigerio en un restaurante de la comunidad. Desde el punto de vista de respeto a las culturas de los diversos sitios turísticos, los expertos recomiendan considerar la privacidad de los residentes, así como solicitar permiso para ingresar a sitios sagrados, casas o propiedades privadas e, incluso, para tomar fotografías o videos.

En materia de conservación de la biodiversidad hay una gran cantidad de acciones que se puede emprender para garantizar que los lugares que hoy se visitan y sus bellezas naturales sigan ahí, en igual condición, para las generaciones futuras. En este apartado surgen aspectos tan básicos como recoger los desechos y depositarlos en los recipientes apropiados siempre que se visite zonas de recreo como parques nacionales, áreas protegidas, playas y montañas en general. Si durante la estadía se encuentra animales, lo recomendable es observarlos a una distancia en que no se les perturbe; además, se debe evitar alimentarlos para no causarles enfermedades, alterar su comportamiento natural y exponerlos a otros depredadores y peligros. Bajo ninguna circunstancia debe cazarse o comprarse animales de la zona ni adquirir artículos confeccionados a partir de especies en peligro de extinción. Si el viaje incluye acampar, la vigilancia debe de considerar la elección del lugar para levantar el campamento, la confección y control de fogatas -si es que

fuera imprescindible hacerlas- y el cuidado de las fuentes de agua y de las facilidades existentes en el lugar.

Tanto si se opta por visitar áreas naturales o por alojarse en un hotel (independientemente de su tamaño o ubicación), una norma que respetará todo turista responsable es la de considerar a otros visitantes. Por ello, se procurará que el comportamiento propio no perjudique el disfrute de otros y se actuará con cortesía. También, en los sitios de hospedaje el viajero velará por el manejo de los desechos y el uso racional de la energía eléctrica y el agua. Cada día son más los hoteles y albergues que invitan a sus huéspedes a cerrar la llave del agua cuando no se la está necesitando, reportar fugas del líquido y apagar las luces y el aire acondicionado cuando no se les requiere. En la medida en que el turista demande más servicios turísticos responsables, crecerá el número de operaciones que trabajan en el marco del respeto y conservación de la biodiversidad.



era verde

La voz de la
Naturaleza

Lunes 8 pm
Domingos 6:30 pm

